

CAPÍTULO VIII

AMPLIACIÓN Y APLICACIONES DE LOS TRABAJOS MANUALES

I. Preliminares.—II. Ampliaciones relativas al tejido: el arte de bordar con perlas y sus derivaciones de aplicación para las niñas; aplicaciones á la enseñanza.—III. Modificaciones concernientes al recortado: su número; importancia de sus aplicaciones, sobre todo para la mujer; planos de construcciones ó arquitectura de los niños, y su aplicación á la enseñanza.—IV. Aplicación del picado á la enseñanza de la Geografía descriptiva; el juego de la polieromografía.—V. Aplicación de todos los trabajos manuales á la confección de objetos útiles: el arte de la cartonería; importancia y necesidad de estas aplicaciones en los *Jardines de la infancia*.—VI. Indicaciones generales respecto del empleo de las ocupaciones de que trata este capítulo.

I

También del material relativo á los trabajos manuales, y de las ocupaciones mismas, se han hecho modificaciones en el sentido de ampliarlo y de darle aplicaciones de reconocida utilidad y no poca importancia. A dar á conocer dichas modificaciones y aplicaciones, como ya lo hicimos respecto de los juegos manuales (capítulo VIII de la sección precedente), consagramos este capítulo, debiendo advertir que gran parte del material y de las ocupaciones de que en él trataremos se deben directamente al mismo Fröbel, que en realidad fué quien ideó el uno y dispuso las otras.

Fijándose con algún detenimiento en los extremos de que trata el presente capítulo, no sólo se comprenderá fácilmente el partido que hasta de las cosas que parecen más nimias puede sacarse en provecho de la educación, sino que á la vez se patentizará el alcance de los procedimientos de Fröbel, y el arte y el sentido práctico con que este pedagogo atendió en su método á despertar y favorecer las disposiciones naturales y aptitudes peculiares de los niños, para mediante ello poner en claro y favorecer también la vocación de cada uno, haciendo al propio tiempo que realicen lo que luego han de tener necesidad de practicar cuando sean hombres, y adquieran la educación profesional, artística y aun mecánica que á la generalidad de ellos conviene, por razón de su posición social y del género de trabajo á que luego habrán de consagrarse.

Dicho esto, pasemos á decir en qué consisten las ampliaciones y las aplicaciones á que nos referimos.

II

Dejando á un lado las correspondientes al trenzado con papel, del que ya dijimos que tenía especial aplicación para las niñas, en cuanto que sirva para iniciarlas en los *trabajos de pasamanería* (capítulo II de esta sección, párrafo IV), y haciendo caso omiso del plegado, cuyas aplicaciones deben buscarse combinadas con las del recortado, nos fijaremos en el *tejido*, que es uno de los trabajos manuales de que más partido se ha sacado, en lo concerniente al punto de vista que ahora nos ocupa.

En el capítulo que á dicha ocupación consagramos quedó expuesta la importancia del tejido con respecto á la educación, así como los materiales con que ordinariamente se realiza en las escuelas fröbelianas, materiales que han recibido interesantes modificaciones.

Una de ellas es la que consiste en realizarlo mediante un bastidorcito de madera y cintas blancas y de colores, dispuestas de modo que sustituyan al pedazo y las tiras de papel, que respectivamente vimos que hacen el oficio de la llamada *cadena del tejedor* y de los *hilos de trama*. Se comprende que este material ofrece ventajas sobre el otro, en cuanto que los trabajos que los niños realicen con él serán mucho más consistentes, podrán conservarse sin que sufran menoscabo mucho más tiempo, y podrán utilizarse mejor para el adorno de los objetos de que más adelante hablaremos.

Otra de las modificaciones del trabajo manual que nos ocupa es la que se conoce con el nombre de *mosaicos de perlas* ó el *arte de bordar con perlas*, y consiste en hacer que los niños formen combinaciones por el estilo de las que realizan con el tejido de papel, pasando cuentas de vidrio y de diferentes colores, ó *gargantillas*, por varios alambres que están sujetos por uno de sus extremos á uno de los lados horizontales de un pequeño bastidor de madera. Recordando la afición que los niños tienen por jugar con dichas cuentas, con las que las niñas especialmente pasan ratos agradables y entretenidísimos confeccionando collares, pulseras y otros adornos, se comprenderá cuán atractiva debe serles esta nueva forma del tejido, de la cual se lleva á las niñas natural y gradualmente, siempre por medios llenos de encantos para ellas, al *bordado en cañamazo con abalorios ó mostacilla*, es decir, con cuentas más pequeñas. En los *Jardines de la infancia* abunda el material propio de esta clase de bordado, cuya importancia es fácil comprender recordando que semejante ocupación será una de las en que más adelante se ejercite la niña convertida en mujer, y teniendo en cuenta que por lo mismo prepara á las educandas para una de las labores propias de su sexo, acostumbrándolas á tomar el trabajo con gusto y á ejecutarlo con conocimiento de lo que hacen. Las niñas, por su parte, se entregan á dicha ocupación con verdadero deleite, no sólo porque les llama mucho la atención y les entretiene sobremedida á causa de la variedad de colores de las cuentas ó de los abalorios, sino porque además satisface de un modo agradable para ellas la tendencia que desde un principio muestran á imitar los trabajos que ven hacer á sus mayores, sobre todo á sus madres.

Del bordado con mostacilla se puede pasar fácilmente al bordado con lana ó seda, también en cañamazo. De modo, que del tejido se derivan varias ocupaciones de importante aplicación para la mujer, pues por medio del bordado con gargantillas primero y luego con abalorios, se inculcan á las niñas los principios del bordado propiamente dicho. Demás está decir que

á las cajas con gargantillas, abalorios, pedazos de cañamazo, estambres, sedas, etc., acompañan siempre los respectivos modelos ó dibujos en colores.

El tejido se aplica también en los *Jardines de la infancia* á la confección de algunos objetos, tales, por ejemplo, como una cesta ó canastilla: se da á los niños la armadura de ésta, ó se hace que ellos la construyan, con cartón para la base, y clavados en ésta palitos, entre los cuales entrelazan los niños las tiras de papel, á la manera que pudieran hacerlo en las bandas que constituyen la que hemos llamado cadena del tejedor. Diestros los educandos en la confección de esta clase de obras, pueden pasar á ejecutarlas, como en algunos *Jardines* se hace, con *juncos* y con *paja*, puesto que el procedimiento queda en el fondo siendo el mismo. Se comprende la utilidad que entrañan estas ampliaciones, mediante las cuales, no sólo se ayuda á realizar de manera más cumplida uno de los fines capitales de los trabajos manuales (el de que el niño obtenga, por virtud de su esfuerzo personal, obras de que poder disponer libremente), sino que al mismo tiempo se lleva más lejos la preparación artística é industrial, iniciando así á los alumnos, muy especialmente á las niñas, en trabajos con los cuales pueden llegar un día á procurarse la subsistencia.

También se ha hecho aplicación del tejido, y por cierto de una manera muy ingeniosa, á la enseñanza. Se dan á los niños unos rectángulos grandes de papel divididos en bandas á la manera de lo que hemos llamado *cadena del tejedor*, y luego otras tiras sueltas, pero en correspondencia con dichas bandas, con las que se entrelazan, resultando de ello cuadros que representan, ora un paisaje, ora una estampa de Historia natural, ya una lámina de Historia sagrada, ó bien un cuadro relativo á la Historia profana. Constituye esto un verdadero *rompecabezas*, que al instruir agradablemente al niño, le hace discurrir y ejercitar su paciencia, así como su habilidad, á la manera que ya hemos visto que lo hace en la ocupación á que hemos dado el nombre de tejido. Este juguete se ha generalizado en las familias, y también puede referirse al recortado, de que ahora trataremos.

III

No menores en número que las relativas al tejido, son las modificaciones y aplicaciones que se han hecho del recortado.

Los dibujos que los niños realizan recortando pedazos de papel se emplean en varios *Jardines*, después de pegados sobre cartón ó en unas tablas muy delgadas, para armar ó simplemente adornar cajas de diferentes clases, relojas, cigarreras, neceseres y hasta primorosos tocadores, lo cual constituye una preparación práctica, tan útil como adecuada, para los trabajos de la industria, á que gran parte de los niños que asisten á las escuelas tendrá que consagrarse por necesidad. Y cuánto ha de servirles, cuando llegue este caso, semejante preparación, no hay necesidad de decirlo, pues fácilmente se comprende con sólo parar mientes en el papel que la educación de la infancia desempeña respecto de todas las facultades y todas las aptitudes del hombre, que prepara para que en su día puedan aplicarse con fruto y den los mejores resultados posibles. Además, la industria, por su parte, no puede menos de salir beneficiada con semejante preparación, mediante la que es indisputable que se obtendrán industriales más hábiles y más inteligentes.

En las numerosas y útiles aplicaciones que se han hecho de los trabajos manuales de Fröbel, se ha llegado á combinar con los recortados de papel los de madera, colocando los niños los primeros (de los cuales se les presentan modelos y dibujos en los que no hay más que recortar) sobre unas tablitas delgadas, que después recortan con el auxilio de una sierra á propósito y siguiendo el dibujo del papel. Con este nuevo material es con el que suelen hacerse los objetos industriales (*de marquetería*) á que antes aludimos.

Por lo que á las niñas se refiere, los trabajos del recortado tienen una gran aplicación, pues que las preparan para el corte de labores, por ejemplo, y para la confección de flores y de otros objetos, que en el curso de la vida podrán serles de utilidad suma, como no puede menos de serles todo lo que tienda á prepararlas ó inclinarlas al trabajo industrial, en el que pueden y deben encontrar muchas mujeres remedio á males que hoy corroen á nuestras sociedades, sobre todo en ciertos pueblos, así como medios de subsistencia de que tal vez algún día se encuentren menesterosas, para atender por sí y honradamente al propio sustento y al de sus queridos hijos.

Si preparar al hombre en general para el trabajo es de suma importancia, preparar á la mujer el camino de ese mismo trabajo es por muchos conceptos conveniente y necesario. No se olvide la situación precaria en que por falta de trabajos adecuados se encuentran sumidas muchas mujeres, y lo que importa abrirles las puertas de ciertas industrias y educarlas para que, debidamente preparadas, entren por ellas sin repulsión ni recelo, antes gustosas y dignamente. A esto se tiende en los *Jardines de la infancia*, y á esto corresponden los trabajos de recortado, de que ahora tratamos.

A los efectos indicados, se ejercita á los alumnos de dichas escuelas en la confección de flores de papel y de lana, así como de cuero, el que para que las imitaciones sean más perfectas y graciosas, se humedece con una especie de goma preparada al efecto, con el fin de dar á las flores la forma propia, haciendo que las hojas tomen la debida curvatura. Un procedimiento análogo se sigue con la misma clase de material para la confección de muebles de sala, como un velador, una silla, un sofá, etc. A las niñas se las ejercita también en el corte de prendas de vestir de tamaño como para muñecas. De aquí las diversas cajas-juguetes que se conocen con los nombres de *Neceser de la florista* (para flores de papel, de lana ó de cuero); *Neceser de la modista ó del sastre de muñecas*, *el cuarto de muñecas*, etc. Para el recortado en tablitas (*marquetería*), de que hemos hablado al principio de este párrafo, hay también la *Sierra para contornear*, que en nuestro concepto ofrece peligros, tratándose de niños de corta edad.

Otra de las aplicaciones que se han hecho con motivo de los trabajos de recortado, se refieren á las láminas de construcciones ó *arquitectura de los niños*, que son unos dibujos iluminados, en los cuales se dan á los alumnos en un pliego de papel los elementos necesarios para que puedan construir paisajes, campamentos, edificios de varias clases, etc. Los niños recortan las figuras y objetos representados en estos dibujos, y pegándolos á un plano y entre sí, según las indicaciones que los mismos dibujos tienen, arman una iglesia, un palacio, un teatro, una casa, un paisaje, etc., lo cual les sirve, no sólo para adiestrarlos de una manera agradable en el trabajo á que se aplican, sino para darles idea, así en su totalidad como en sus pormenores, de los objetos que por dicho medio construyan. Este juguete, en el que suele combinarse con el recortado el iluminado, á cuyo efecto se dejan en blanco algunas figuras para que los niños las den de color (de aquí la caja denominada *Arte de recortar y colorear*), se halla bastante generalizado y se pue-

de también aplicar á la enseñanza intuitiva de varias materias, como la Geografía y la Geometría, por ejemplo.

Como otra de las aplicaciones del recortado á la enseñanza, merece especial mención la que consiste en hacer que los niños recorten las curvas de nivel de un terreno, en cartulinas, las cuales superpuestas entre sí y en el orden que dichas curvas indiquen, y pegadas convenientemente, dan la conformación del terreno que se quiere representar. Aplicando á esto el procedimiento del vaciado, de que ya hemos dado una idea, se obtienen *planos en relieve*, cuya aplicación para la enseñanza práctica de la Geografía y la Topografía es de utilidad reconocida, pues sabido es el auxilio que á ambas enseñanzas prestan los mapas en relieve, por la idea más clara y aproximada á la realidad que dan de los terrenos y de sus principales accidentes. En las escuelas donde se da la debida importancia á esta clase de procedimientos y se tiene en cuenta la necesidad de ejercitar á los alumnos en trabajos manuales, se hacen ya esos relieves; debiendo citar entre nosotros la Institución libre de Enseñanza, cuyos alumnos los presentaron muy bien hechos en la Exposición Nacional Pedagógica de 1882 (1).

IV

También respecto del picado se han hecho aplicaciones de utilidad. Entre ellas merece especial mención la debida al profesor de Lausan, M. Raoux, y que se refiere á la enseñanza elemental de la Geografía descriptiva. Consiste en lo siguiente:

El Maestro traza por medio de picaduras hechas en el papel con el auxilio de la aguja ordinaria, los contornos del mapa que quiera dar á conocer, con las respectivas divisiones territoriales, si comprendiese más de una provincia, sus ríos, caminos, etc. Colocando un cartón debajo de este modelo, los niños reproducen en él las picaduras de éste por el procedimiento ordinario del picado, figurando con la aguja enhebrada los contornos de las divisiones territoriales, de los ríos, de los canales y de los ferrocarriles, con colores diferentes: las poblaciones principales se designan con una especie de cuenta, figurando una perla.

A propósito de la construcción de estos bonitos mapas, que no pueden por menos que agradar sobremanera á los niños, y á que M. Jacobs y Mademoiselle Masson atribuyen gran importancia, puede el profesor dar á sus discípulos algunas ideas sencillas, pero precisas, de Geografía descriptiva, particularmente de la que más de cerca interese conocer á los niños, ideas que, como se suministran de una manera práctica y atractiva á la vez, se grabarán fácilmente en las inteligencias infantiles (2).

(1) Las alumnas del *Curso especial para Maestras de párvulos* se ejercitaron en esta clase de trabajos bajo la dirección del Sr. Sama †, uno de los profesores de dicho *Curso*. En las lecciones prácticas que dieron á los niños sobre Geografía, se valieron del barro de modelar para dar á los alumnos idea de lo que es isla, istmo, península, montaña, valle, río, etc. Con el mismo material hicieron cuerpos geométricos, como ejercicio de modelado.

(2) Como en la sección quinta de la parte que nos ocupa de este *MANUAL* (capítulo II, párrafo IX), á que remitimos al lector, tratamos especialmente de la enseñanza de la Geografía en los *Jardines de la infancia*, omitimos el entrar aquí en pormenores relativamente á este punto, puesto que cuanto digamos ahora tendríamos que repetirlo luego.

El juego llamado *policromografía* es una verdadera ampliación del picado, y constituye un pasatiempo agradable y útil para los niños, á los que al propio tiempo dispone para el sentimiento de los colores, y excita de una manera entretenida á la reflexión. Es bastante fácil de ejecutar. Se dan al niño en una cajita de cartón unas cuantas figuras dibujadas completamente en negro sobre fondo blanco, otras tantas hojas de papel también blanco, otras cuantas de color y un cartón del tamaño de las hojas de papel. El niño toma una de estas hojas en blanco, sobre la cual coloca una de las figuras negras; entre ambas hojas pasa una de las de papel de color y sujetándolas todas al cartón mediante una especie de chinchas que al efecto se le dan en la caja, calca con la aguja de picar las líneas del dibujo, de modo que la figura se reproduzca en la hoja de papel blanco y también en la de color, el cual corresponderá al objeto que se haya de reproducir: por ejemplo, verde cuando se trate de calcar el ramaje de un árbol, encarnado cuando una rosa, etc.

V

Una de las aplicaciones más útiles de los trabajos manuales de que tratan los seis capítulos precedentes, es la que consiste en confeccionar con ellos objetos que sean de alguna utilidad al mismo tiempo que bellos, tales como estuches y carteras de diversas clases, servilleteros, relojas; cajas para plumas, para agujas, para cuellos, etc.; papeleras y otros varios, que sería prolijo enumerar, máxime cuando con estos ejemplos, fácilmente se comprende en qué han de consistir. Los niños hacen tales objetos valiéndose generalmente del cartón — por lo que se llama esta clase de trabajos el *Arte de la cartonería* — y después los adornan con papel ó telas de varias clases y colores, en que han hecho aplicación de los procedimientos del trenzado, del plegado, del recortado, del picado, iluminado y bordado sobre todo, y del dibujo, resultando de ello obras muy vistosas y de verdadero gusto. Aplicando á estos adornos la confección de flores, se obtienen muy bonitos resultados, como nosotros hemos visto en algunos modelos de estos trabajos, que también suelen adornarse con mariscos combinados con musgo artificial: de aquí la caja denominada *Neceser de conchas*, que tanto atractivo tiene para las niñas, y con la que tan graciosos adornos ponen éstas á dichos objetos en los *Jardines de la infancia*.

Se comprende la importancia de estas aplicaciones, recordando lo que respecto del empleo de los trabajos manuales dijimos en el párrafo IV del capítulo I de esta sección. Para que los niños puedan hacer de las obras que confeccionen el uso que entonces indicamos, es menester que dichas obras tengan el carácter que tienen los objetos á que se refiere el denominado *Arte de la cartonería*, pues harto se comprende que con dos ó tres tiras de papel entrelazadas, con una figurita obtenida en el plegado, con tejidos de papel, con figuras de lo mismo realizadas por medio de recortes ó picaduras, no se obtienen objetos que tengan valor como para poderlos vender y rifar, ó para hacer con ellos un regalo que tenga alguna aplicación. Las obras de que ahora tratamos tienen ya esa importancia, y de aquí que consideremos de necesidad su confección por los medios indicados, en las escuelas de párvulos que nos ocupan.

No debe, pues, prescindirse en éstas del *Arte de la cartonería*, en el que

se resumen los resultados obtenidos en la práctica de los seis trabajos manuales á que se refieren los capítulos precedentes, y se resumen dando el niño muestras de sus adelantos, de su habilidad, de su buen gusto, en una palabra, del grado de cultura que mediante dichos trabajos se aspira á darle. El niño, por su parte, contempla de este modo mejor y con verdadera satisfacción el fruto de sus esfuerzos y aplicación, y por la belleza de las obras que así produce, como por las aplicaciones que á éstas puede dar, se siente vivamente estimulado á trabajar más y á poner más cuidado para producir cada vez más y mejor. Repetimos que no debe en manera alguna prescindirse en un *Jardín de la infancia* de esta clase de trabajos, por Fröbel puestos en práctica, y sin los cuales no tendrían toda la importancia que les hemos reconocido, el entrelazado, el plegado, el tejido, el recortado y el picado, en cuanto que el sentido que les hemos atribuido quedaría incompleto (1).

VI

En cuanto á las demás ampliaciones y aplicaciones de que hemos tratado en el curso de este capítulo, creemos que todas son útiles y deben aprovecharse, sin abusar demasiado de ellas. No ha de olvidarse que todo lo que sea dar variedad y atractivo á los ejercicios, conviene tenerlo en cuenta tratándose de la educación de los párvulos. Por otra parte, muchas de esas modificaciones y ampliaciones concurren á que los objetos á que se refiere el *Arte de la cartonería* sean más bonitos y caprichosos, por lo cual no deberían omitirse. Otras, como algunas del recortado, picado y tejido, dicen relación á la educación especial de la mujer, bajo cuyo aspecto tienen, como oportunamente hemos dicho, verdadera importancia. Y últimamente, las más sirven en gran manera para suministrar á los niños útiles y variados conocimientos por medio de verdaderas lecciones de cosas, y hasta para la enseñanza formal de algunas asignaturas, como hemos visto con referencia al recortado y picado, y por lo mismo es conveniente no prescindir de ellas.

El lugar que cada una haya de ocupar en el programa de ejercicios, así como la oportunidad de presentarlas, toca determinarlas al profesor, en vista de las condiciones á que más de una vez nos hemos referido. Aun con aquellas que más necesarias sean, como sucede con la confección de objetos, debe proceder siempre con parsimonia, para no quitarles su eficacia, procurando en todo caso que, lejos de cansar, tengan cada vez más encantos para los pequeños trabajadores. No ha de olvidarse nunca la necesidad de la alternativa en los ejercicios, condición que tan encarecidamente hemos recomendado para toda la educación; ni ha de perderse de vista que es una exigencia de ésta y un fin de las ocupaciones de que tratamos, despertar y poner en claro, favoreciéndolas, las aptitudes, disposiciones y aficiones peculiares de los educandos.

Tales son, en suma, las observaciones que creemos necesario apuntar por lo que se refiere al empleo en un *Jardín de la infancia*, de los trabajos manuales de que trata el presente capítulo.

(1) La *cartonería* implica el *pegado*, ocupación que, como ya hemos visto, requieren algunos trabajos manuales, muy especialmente el recortado.

SECCIÓN TERCERA

DE LOS EJERCICIOS EN EL JARDÍN

PROPIAMENTE DICHO

CAPÍTULO ÚNICO

I. Sentido general y fines que aconsejan la anexión de un jardín como el de que trata este capítulo, á las escuelas de párvulos.—II. Disposiciones que es menester adoptar en dicho jardín por lo que toca á su forma, su distribución y arreglo, para la consecución de los indicados fines.—III. Indicaciones relativas á la práctica del cultivo en el jardín común y en los particulares, y á los instrumentos que requiere.—IV. Determinación de las series de explicaciones orales que pueden darse á los niños dentro del jardín propiamente dicho, indicando las ocasiones en que deben tener lugar.—V. Ejemplos prácticos respecto de algunos de los ejercicios y explicaciones orales á que aquí nos referimos.

I

No menos carácter que los ejercicios de que tratan las dos secciones precedentes, dan á la institución de Fröbel los que tienen lugar en el *Jardín* propiamente dicho, como que, en parte, de él toma el nombre con que se la designa. Sin duda que si las circunstancias lo exigieran, podría plantearse el método de educación de Fröbel sin establecer la dependencia que nos ocupa; pero también es cierto que se privaría á la escuela de uno de sus aspectos más risueños, y de elementos preciosos para la cultura general de esas delicadas plantas que en los *Jardines de niños* se cultivan.

Recordando lo que dijimos al tratar de la Naturaleza como elemento que entra por mucho en el método de educación de Fröbel (Parte primera, capítulo III, párrafo IX), se comprenderá el papel importante que en las escuelas de párvulos de que tratamos juega el jardín propiamente dicho. Para completar lo que entonces se dijo y aplicarlo ya al caso concreto de la educación de los párvulos, procede que, sin perjuicio de entrar más adelante en pormenores, expongamos aquí el sentido general y los fines con que Fröbel aconseja que se anexe un jardín á las escuelas organizadas con arreglo á su sistema.

Obedece en primer término la recomendación de Fröbel á la idea de que debe ponerse, en cuanto sea posible, en relación directa con el niño todo cuanto se le quiera enseñar, y que debe acostumbrarse á éste á vivir y con-